

EL II CURSILLO DE CATEQUETICA

Estamos ante la segunda edición del cursillo de catequética. Tejares, esa pequeña villa de las orillas del Tormes, se está volviendo una sucursal salmantina de la pastoral. Tejares existe siempre. Pero Tejares ha existido con más intensidad los jueves de estos últimos meses: había más autobuses que de costumbre, más sotanas, muchas sotanas de colores insospechados, carpetas grandes, bicicletas.

El cursillo comenzó el 2 de noviembre en las aulas del Instituto Pontificio San Pío X. En ellas se daban las «Buenas tardes» 150 cursillistas con ganas de saber, de tocar un poco más de cerca el maravilloso mundo de los niños; de los mismos niños que siempre nos encontrábamos al ir al cursillo.

El enfoque catequístico, de acuerdo con todo el renacer bíblico y litúrgico, se desarrolló dentro de la más pura sensibilidad catequética. Se nos explicaba una catequesis y una pedagogía esencialmente bíblicas para que los niños comiencen desde siempre a ver «ese» libro gordo. Que lean ellos mismos; que no crean que es una manzana prohibida.

Durante el curso de lecciones expuestas, se tocaron temas como la religiosidad de los jóvenes, pedagogía catequística, didáctica, teología y catequesis a cargo de los Hermanos Medina, Mencía, Maymí, Sauras, Rubí, Magaz, Alcalde, Godoy y de los profesores de la Universidad Pontificia, don Lamberto de Echeverría y don Casiano Floristán.

Pero he de advertir que el cursillo no eran sólo las charlas.

El cursillo era algo más, tenía un clima, algo captable por la respiración, que llamaba. Al subir las escaleras, al cruzar los pasillos, siempre en la punta de los ojos había algún tablero con publicaciones catequísticas, revistas para hojear...

Esto podríamos decir que era como un talón de Aquiles de la curiosidad. Y por encima, como sobrevolando, música de discos con grabaciones de tipo pastoral; novedades extranjeras, etc.

Sin embargo, el mayor impacto lo proporcionaba la «Exposición Catequística» permanente, que está montada en el Instituto. Allí los niños habían escrito sus cosas, habían plasmado sus lecciones de catequesis, daban su visión ingenua del mundo, en unos dibujos de la más depurada y sustancial alma pictórica.

De esa manera el cursillo de catequética cumplía su misión. Creo que ha inoculado muchas inyecciones de vida, de pastoral de la juventud.

Como dato académico, no podemos silenciar la entrega de los diplomas a los asistentes a los cursillos celebrados.

Tal vez después de estas charlas hayamos sacado una conclusión muy hermosa: amar más a los niños, situarnos más cerca del corazón de los jóvenes.

José A. CARRO CELADA
Diócesis de Astorga

IV CONGRESO NACIONAL DE LA «FERE»

La Federación Española de Religiosos de Enseñanza, del 27 al 30 del pasado diciembre, celebró su Congreso anual. Con muy buen acierto, sus dirigentes acordaron que el tema general fuese la «Enseñanza de la Religión y vida cristiana en los centros docentes de la Iglesia». La mera elección del tema, supone toda una adhesión, tácita pero elocuente, de los Religiosos Docentes al movimiento catequístico español, que en estos últimos años viene dando pruebas de vitalidad extraordinaria.

Evidentemente, en este renacer catequístico no podía faltar la importante y eficaz aportación de los numerosos religiosos y religiosas dedicados a la enseñanza, la mayoría de los cuales enseñan también religión en sus respectivos centros e incluso en otros, oficiales o particulares. Esa incorporación al movimiento de evangelización suponía una revisión de principios fundamentales, un examen detenido de los textos y métodos utilizados en España, para contrastarlos con los de las naciones más adelantadas en estas materias, etc.; y para ello se imponía la asamblea que ha reunido a más de un millar de Educadores.

El temario, concebido por Profesores del Instituto Pontificio San Pío X de Tejares-Salamanca, y redactado definitivamente por una Comisión de Educadores, pretende abarcar la parte teórica y la parte práctica de la enseñanza de la Religión. Las sesiones, como siempre, tuvieron un triple enfoque: generales, informativas y de estudio.

Las sesiones *generales* fueron notables por la altura y competencia de sus tres ponentes, que nos dieron una visión conjunta de lo que debe ser la enseñanza religiosa: «obra de Dios», como expuso maravillosamente Saturnino GALLEGO, F. S. C.; «orientadora del hombre hacia Dios», según la rica expresión del Dr. Eugenio BERTIA, Obispo Coadjutor de Badajoz y, finalmente, «una obra realizada por quien tiene vocación y preparación adecuada», como desarrolló el Rvdo. don J. M. ESTEPA en su magnífica conferencia.

Las sesiones *informativas*, como su nombre indica, tienen por finalidad dar a conocer el movimiento catequístico, preferentemente extranjero. Bélgica, Francia e Italia fueron las tres naciones escogidas; tres ilustres Catequistas, los PP. RANWEZ, S. J., de Lumen Vitae; AUDINET, del Instituto Superior Catequístico de París y el Hermano Anselmo, F. S. C., Vice-rector del Instituto Internacional «Jesus Magister», hablaron, respectivamente, de la formación espiritual, de las orientaciones actuales de la Catequesis y de las esperanzas que los Catequistas cifran en el próximo Concilio Ecuménico.

Las sesiones de *estudio*, en número de veinte, se repartieron en los grupos siguientes: Enseñanza Primaria, Media, Universitaria y Profesional. Es de todo punto imposible aludir a cada una de ellas.

Todos los ponentes fueron elegidos cuidadosamente y hemos de confesar que los congresistas no quedaron defraudados, antes al contrario. Por los animados coloquios y comentarios laudatorios a que dieron lugar las intervenciones de los ponentes, nos atrevemos a señalar, sin que ello suponga menosprecio de las demás, las de los RR. Gil Peláez, *Familia, Escuela y Pa-*

rrroquia; Gregorio Valencia, Sch. P., *Comprobación de la enseñanza religiosa*; Gabriel Mencía, F. S. C., *La religiosidad de nuestros jóvenes universitarios*; Casiano Floristán, Pbro., *El Centro de E. Media, comunidad de vida litúrgica*; José A. Rico, S. D. B., *La vida litúrgica sacramental en los centros de E. Profesional*; Sor María Teresita, S. A., *La misión propia de la Religiosa Educadora*; señorita María José Nieto, Teresiana, *Principios de la enseñanza religiosa vital*; don Enrique Miret, A. C., *Vida cristiana universitaria*, etc.

En el solemne acto de clausura, presidido por el Sr. Nuncio de S. S., se leyeron las conclusiones generales, entre las que subrayaremos únicamente las siguientes: intensificar el sentido social en la formación religiosa; combatir el desequilibrio existente entre la formación intelectual y la religiosa, y fomentar la pastoral de conjunto entre religiosos, sacerdotes y seglares encargados de la instrucción y educación de la juventud.

S. R. D.

EL INSTITUTO PONTIFICIO «JESUS MAGISTER»

En mayo de 1956, los Hermanos de las Escuelas Cristianas celebraban en Roma su último Capítulo General. Uno de los últimos días del mes, el Cardenal V. Valeri, Prefecto de la Sagrada Congregación de Religiosos, visitó oficialmente el Capítulo. Era portador de un mensaje en el que, entre otras cosas, pedía al Instituto la creación en Roma de un Centro de Estudios teológicos que permitiera a los religiosos laicales en general, intensificar los estudios sagrados según las exigencias de su vocación y apostolado.

El Instituto lasaliano aceptó gustosa y respetuosamente el encargo y, para aunar esfuerzos y compartir responsabilidades, solicitó el apoyo de otras Congregaciones laicales que tienen en Roma su Casa Generalicia.

Estructurado el plan de estudios y redactados los estatutos provisionales, la Sagrada Congregación de Religiosos erigió como Pontificio el Instituto, que tomó el nombre de «Jesus Magister», el día 1 de julio de 1957. En octubre siguiente abrió sus aulas al grupo fundador, alumnos de quince naciones.

Sucesivas conversaciones con la Sda. Congregación de Religiosos y la de Seminarios y Universidades, incorporaron el Instituto a la Universidad de Letrán y regularon la concesión de los grados académicos. En fin, el Motu proprio «Cum inde», de 17 de mayo de 1959, que elevaba el Ateneo Lateranense a la Categoría de Universidad Pontificia, enumera el Instituto Pontificio «Jesus Magister» entre las Facultades que integran la Universidad. Continúa bajo la tutela de la Sda. Congregación de Religiosos en lo que mira a la disciplina religiosa.

El fin del Instituto «Jesus Magister» consiste en procurar a los miembros de las Congregaciones religiosas laicales, y también a los seglares que lo deseen, educadores sobre todo, la sólida cultura en las ciencias religiosas que hoy exige la función apostólica de educadores de la juventud.

Los alumnos son admitidos después de acabar los estudios medios de su nación respectiva. El ciclo de estudios dura cuatro años. El primer año es

parcialmente propedéutico. Aparte la Teología Fundamental y la Introducción a la Sagrada Escritura, el año está consagrado a la filosofía tomista. Este año puede ser dispensado si el candidato demuestra haberlo estudiado fuera del centro con suficiente aprovechamiento.

Los otros tres años se dedican a la Teología dogmática, Moral, Derecho canónico, Teología espiritual, Liturgia, Historia eclesiástica, Doctrina social católica, y Pastoral y Pedagogía catequísticas.

Durante el segundo bienio los alumnos deben elegir una especialización, en la rama apologética, catequética o ascética, a la cual dedicarán especiales estudios y prácticas de seminario, bajo la guía de determinados profesores.

Se dan veinte lecciones semanales en cada una de las dos secciones paralelas existentes: en la primera, en lengua francesa, y en la segunda, menos nutrida por ahora, en inglés.

El Instituto Pontificio está regido por el Presidente, el Vicepresidente y el Secretario. Los profesores, además de cumplir los requisitos exigidos por la Constitución apostólica *Deus scientiarum Dominus*, han de ser designados por el Presidente, después de oír al Comité de Superiores Generales de los Institutos que tienen alumnos en el «Jesus Magister».

El profesorado está constituido actualmente por 7 miembros del clero secular, 10 religiosos clérigos y 7 religiosos laicos (6 lasalianos y un marista).

Al final del segundo año, y después de un examen especial, los alumnos consiguen el grado de Bachiller en Ciencias Religiosas. Al acabar el ciclo completo de los cuatro años, y superados todos los exámenes con acierto, otro examen peculiar les da el grado de Licenciatura en Ciencias Religiosas.

Esta licencia habilita para enseñar ciencias religiosas en todos los centros educativos de cualquier nivel, tipo o grado, exceptuadas solamente las Facultades Eclesiásticas de Ciencias sagradas.

Los licenciados, mediante un suplemento de estudio en la Facultad de Teología de la Universidad de Letrán, y con la correspondiente redacción, presentación y defensa de una tesis, pueden lograr el Doctorado en Teología.

El pasado curso 1960-61, al acabar su cuadrenio la primera promoción, 45 alumnos obtuvieron la Licenciatura en Ciencias Religiosas.

Los actuales alumnos pertenecen a 26 nacionalidades distintas, y suman 128 en total. Las naciones representadas con mayor número de alumnos son, en orden decreciente, España, Francia, Canadá, Estados Unidos e Italia. Son miembros los alumnos de diez Congregaciones laicas: los Hermanos de las Escuelas Cristianas dan 49 alumnos; los Hermanos Maristas, 31; los Hermanos del Sagrado Corazón, 13; los Christian Brothers of Ireland, 10, y menos de diez los Hermanos de S. Gabriel, la Sociedad de María, los Hermanos Bayséfitas de Ruanda, y la Compañía de S. Francisco Javier.

Provisionalmente, el Instituto se halla instalado en el edificio Central de la Universidad de Letrán (Piazza S. Giovanni in Laterano, 4. Roma).

Vivat, crescat, floreat!

S. M.